

Centralidad del trabajo orgánico en la composición estructural del capital

*Rubelia Alzate Montoya**

El desarrollo del capitalismo no sólo lo constituyen leyes económicas, sino que lo configuran relaciones sociales y políticas llevadas a cabo en diversos momentos históricos particulares. Existe, por lo tanto, una variación histórica en la composición estructural orgánica del capital, que le permite, al generarse un proceso de reproducción y acumulación, incidir en el ordenamiento de su estructura composicional, de ahí, la tendencia a subordinar el trabajo vivo al trabajo pretérito (trabajo objetivado).

Por consiguiente, el capital es una fuerza de dominación que se posiciona en una tendencia de mayor acumulación de trabajo muerto, para subsumir el trabajo vivo. En este proceso, cumple un papel fundamental la reingeniería moderna, con el incremento a la productividad y limitando y especializando a cierto número de operarios, a cargo de la maquinaria y tecnología. El trabajador queda de esta manera subordinado: el capital somete, en lo posible, el trabajo vivo en mente y cuerpo, y en tanto haya crecimiento tecnológico, la dominación adquiere una forma mercantil-dineraria, donde los trabajadores son forzados a abandonar su capacidad creativa, quedando incapacitados para intervenir de manera autónoma en los procesos de producción y en las relaciones sociales correspondientes.

Entre los fines de los distintos movimientos y manifestaciones sociales, está recuperar la integridad de los trabajadores y de los distintos sectores que conforman el mundo social.

* Profesora-investigadora. Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.

Desde esta perspectiva, buscan unificarse grupos y organizaciones diversos para llevar a cabo movimientos sociales, nacionales e internacionales, y contraponerse al abuso del mercado que ignora el ámbito social humano. Abatir el capitalismo y el pensamiento neoliberal es consigna de los llamados *antiglobalización* o *altermundistas*, que buscan, entre otros objetivos, revertir los mecanismos de acumulación de las elites, y las políticas de las instituciones financieras internacionales y de los poderes imperiales.

Introducción

Abordar el tema anunciado implica situarnos de manera obligada en la parte medular de la estructura del capital: la ley general de acumulación, y podría conducirnos a un vasto desarrollo que no vamos a efectuar aquí. Se pretende sólo referir cuestiones relativas a procesos de interacción entre el trabajo vivo o transformador, el trabajo pretérito o trabajo acumulado y elementos de orden social, político e ideológico que los caracterizan.

La acumulación de capital lleva implícito un factor inherente, la variación histórica de su composición estructural: composición de valor, composición técnica y composición social –o relaciones de trabajo, factores políticos e ideológicos (Berra, 1995).

De esta manera, el proceso de reproducción ampliada del capital, es decir, su crecimiento, incide en el ordenamiento de su estructura composicional, y da prioridad a la tendencia a subordinar el trabajo vivo al trabajo pretérito; situación que se expresa y es producto a la vez de relaciones sociales específicas de dominación. Este proceso es al mismo tiempo contrarrestado por un ejercicio histórico de los trabajadores: la búsqueda del trabajo autónomo, que conlleva la apropiación de su trabajo, de los medios y del fin propuesto en su ejercicio transformador.

En la dialéctica propia de la composición del capital, su tendencia, en el camino a la productividad y crecimiento cualitativo –tecnológico–, es la disminución de la masa de trabajo vivo frente al aumento de la masa de los medios de producción (Marx, 1998:7).

Sin embargo, la síntesis concreta del proceso general de acumulación nos presenta una interacción de contrarios con una proporción a veces mayor del capital constante y en otros casos se impone la prevalencia del trabajo vivo.

Así caracterizadas las formas imperantes de apropiación y subsunción-sometimiento, subordinación-del trabajo en el capital, de entrada niegan, hasta hoy, y la realidad lo

avala, el fin del trabajo vivo y la sustitución del mismo por la sola presencia del trabajo pretérito.

El trabajo vivo expropiado, esto es, el plusvalor, o trabajo negado, es una condición imprescindible para configurar el trabajo pretérito que es trabajo objetivado –arrebataado al sujeto trabajador–; y también es requisito genérico en la conformación de la subjetividad –existencia potencial-posibilidad de ser– y objetividad –existencia concreta– o vida del capitalista y del capital.

Pero el supuesto fin del trabajo vivo y la sustitución por la vía de la modernidad técnica constituye uno de los objetivos del capitalismo neoliberal. Vamos entonces a tratar aspectos que atañen a esta problemática.

Los pronósticos del mundo de la técnica presagian el fin del trabajo vivo y aducen la presencia de una elite intelectual restringida y especializada adscrita a la vía de la revolución de la información, de la comunicación y la robótica, que sustituirá toda tarea de orden intelectual y manual que pudiera realizar el trabajador. Con el afán de dirimir cuestiones en torno a este supuesto, puntualizamos aspectos dialécticos de la composición del capital, para determinar niveles de centralidad del trabajo vivo frente al trabajo muerto y viceversa, esto es, formas de reestructuración permanente y renovada de la composición del capital.

Conforme a esta perspectiva buscamos presentar elementos respecto de los siguientes interrogantes: ¿estamos ante el fin del trabajo vivo y la existencia única del trabajo pretérito o nos enfrentamos al proceso natural de la estructura composicional del capital?

La composición del capital debe interpretarse en dos sentidos: en términos del valor y en términos de la materia. En cuanto al valor, la composición se determina por la proporción en que se divide el capital constante y el capital variable, y en lo que concierne a la materia, los capitales constan siempre de medios de producción y fuerza viva del trabajo (Marx:517).

La composición de valor o proporción entre el capital constante y el capital variable es preocupación básica del capital en la relación que sostiene con el trabajador y su trabajo, puesto que la interacción con predominio del capital constante en magnitud y cualidad sobre el capital variable, representa el principio de su fuerza y, por lo tanto, aumenta las posibilidades de apropiación del trabajo.

Si la proporción de los medios de producción, que dan razón del trabajo muerto, es mayor, comparada con el trabajo vivo, el poder del capital se incrementa y busca imponerse sobre la condición laboral y capacidad del trabajador.

La composición técnica es la que determina con su fuerza y magnitud la composición de valor, y esta última refleja los cambios operados en la primera. Entre estas dos interpretaciones de la composición del capital media una interdependencia necesaria (*Ídem*).

Aunque la tendencia del capital es lograr y mantener el predominio de la composición técnica sobre la composición de valor, no es factible captar su dinámica sin que se expresen cambios que se reflejan en la composición de valor. La composición de valor tiene como factores inherentes tanto el valor del trabajo muerto, como del valor del trabajo vivo, situación que nos permite establecer la relación entre composición técnica y composición de valor.

La proporción del valor de la materia, tanto del trabajo muerto como del trabajo vivo, da lugar a la composición del capital y es la que define su estructura histórica. Si se considera este antecedente, la perspectiva del capital como fuerza de dominación, es, reiteramos, la apropiación de la mayor proporción de trabajo pretérito respecto del trabajo vivo, es decir, de mayor acumulación de la materia que consta de trabajo muerto, pero al fin logrado vía apropiación inicial de trabajo vivo.

En este tenor, el fin del trabajo estaría planeado más sobre el trabajo vivo que sobre el trabajo muerto. Si admitiéramos el fin del trabajo vivo, estaríamos avalando el fin de la composición del capital, y por lo tanto, aceptando el fin del motor de la sociedad capitalista.

El proceso de acumulación de capital sólo puede operar entre dos polos, el trabajo vivo y el trabajo muerto, integrados por una relación social determinada. Sucede entonces que el capital en su tarea de acumulación y dominación, se empeña en reducir a su mínima expresión el trabajo vivo y busca optimizar el trabajo muerto. Se trata, en consecuencia, de un reacomodo de la relación composicional del capital, y no del fin del trabajo vivo, porque aun la más alta y calificada presencia del trabajo muerto tiene que ser generada y activada por el trabajo vivo.

El supuesto del fin del trabajo vivo ante la proximidad de una aldea global de la alta tecnología (Rifkin, 1996:18) es francamente una utopía, porque sin el capital variable no puede haber capital constante, muy a pesar de los efectos de la mundialización y su nueva tecnología.

La moda neoliberal, respecto del trabajo, ve llegar eufórica, y según sus pronósticos, el fin del trabajo vivo a cambio del trabajo pretérito, y que encubre bajo la denominación *revolución tecnológica*.

Pero en realidad dentro de la propia lógica del capital, lo que sí ocurre es un proceso de objetivación –expropiación negación– del trabajo vivo bajo distintas formas: trabajo pretérito, trabajo abstracto, trabajo socialmente necesario, mercancía y valor. En tal proceso de objetivación el contenido real del trabajo vivo es revestido con las formas indicadas, que son formas mercancías legitimadas bajo el supuesto de la igualdad jurídica entre los sujetos del intercambio (Hirsch, 1996:11).

En los referidos mecanismos de extrañamiento del trabajo vivo, no obstante, se advierte prevalencia de la composición técnica; está también estructuralmente presente la composición de valor, circunstancia que nos confirma el hecho de que abor-

dar el predominio del trabajo muerto es permear la composición estructural del capital, que aquí vamos a retomar destacando aspectos de la composición técnica sin descartar la composición de valor.

Composición técnica y composición de valor

En la dinámica de desobjetivación o apropiación y traslado del trabajo vivo al sector del trabajo muerto, cumple un papel fundamental la reingeniería moderna, que contribuye a un proceso de desarrollo contradictorio, uno de cuyos aspectos es la tendencia a la caída de la cuota de beneficio (Gramsci, 1973:220), que apunta hacia la baja tendencial de la cuota de ganancia, o crecimiento del capital constante respecto del variable.

La reingeniería avanza en esta dirección al efectuar reestructuraciones y adecuarlas al uso de ordenadores.

El incremento de la productividad apoyado en la revolución técnica pronostica que para el 2010, aproximadamente, podrán operar máquinas sin ningún tipo de trabajo manual vivo (Rifkin, 1996:29).

Y lo más sorprendente aún, el trabajo vivo-técnico-intelectual también supuestamente espera su final. La inteligencia artificial o “máquinas pensantes”, en la actualidad pueden realizar muchas tareas mentales con mayor velocidad y eficiencia productiva.

Los rápidos avances de la tecnología de los ordenadores, incluyendo el proceso en paralelo de la información y la inteligencia artificial, son los que con toda probabilidad harán que un gran número de trabajadores de “cuello blanco” pierdan su empleo en las primeras décadas del próximo siglo (...) Los robots controlados numéricamente y los ordenadores y sus avanzados “software” están invadiendo las últimas esferas humanas disponibles: el reino de la mente. Adecuadamente programadas, estas nuevas “máquinas pensantes” son capaces de realizar funciones conceptuales, de gestión y administrativas y coordinar el flujo de producción, desde la propia extracción de materias primas hasta el *marketing* y la distribución de servicios y productos acabados (*Ídem*:30-86).

El trabajo muerto y su prevalencia busca una nueva era en la historia, en la que el ser humano no utilice su capacidad potencial ni la concrete en su trabajo creador de valor. El capital constante apoyado en sí mismo, busca mantener la lógica del capital al margen de su propia lógica: capital constante más capital variable. El fin del trabajo vivo implica, así, el fin de la actividad humana y con ésta el fin de la vida de los trabajadores, de los generadores de la riqueza, y creadores de todo el trabajo pretérito acumulado.

La revolución tecnológica, en contraposición al trabajo vivo, moviliza amplios volúmenes de materia prima para la producción y les imprime un trabajo vivo comprimido, circunstancia que inhibe para los trabajadores la capacidad de consumo, y obstaculiza por consecuencia uno de los momentos del ciclo del capital en su conjunto: su realización.

La productividad aunada al crecimiento tecnológico en un régimen de acumulación para la expropiación implica el sometimiento del trabajo vivo a los movimientos del capital y, por lo tanto, conlleva su expulsión en lo posible.

De esta manera, el funcionamiento de los procesos económicos tecnológicos y de productividad pasa a ser determinado por la ciencia en lugar de que su funcionamiento sea controlado por el hombre (*Ídem*:79).

La sustitución del trabajo vivo por los pensadores técnicos o cerebros electrónicos busca convertirse en el último acontecimiento de la historia del universo. Las tareas cada vez más complejas que asumen los ordenadores modifican de “raíz los conceptos de individuo y sociedad”, pero no consiguen desaparecerlos. El programa del mundo real japonés (*Real World Program*) o *software* lógico (*Soft Logic*) pretende imitar las funciones más sutiles del cerebro humano.

Con el empleo de nuevos ordenadores “equipados con procesadores paralelos a gran escala, redes nerviosas y señales ópticas, los japoneses esperan crear una nueva generación de máquinas inteligentes que puedan leer textos, comprender complejos discursos, interpretar gestos faciales y expresiones e incluso ser capaces de anticipar comportamientos” (*Ídem*:87).

Ya existen máquinas pensantes capaces de reconocer conversaciones, mantenerlas con sentido, solicitar información adicional, responder preguntas, hacer recomendaciones (*Ídem*).

Se suponen máquinas evolucionando por sí mismas y creando su propia conciencia sin necesidad de constante intervención humana. Las máquinas serán con su inteligencia más compañeras y colegas, serán más que simples ayudas mecánicas.

Al parecer el fin del trabajo vivo apunta a la eliminación del trabajo manual transformador y al mismo tiempo a la centralización y dirección del trabajo intelectual, de esta manera los procesos de producción quedarían bajo responsabilidad de los trabajadores intelectuales al servicio de la tecnología.

El trabajo vivo correspondería a un limitado y especializado número de operarios, que vivirían sujetos a los dictámenes de la conciencia de la máquina: “Algunos especialistas ya están empezando a pensar el día en que las máquinas inteligentes serán suficientemente sofisticadas como para que evolucionen por sí mismas—creando con ello su propia conciencia— sin necesidad de la constante intervención humana” (*Ídem*:87).

En estas circunstancias, los trabajadores manuales del mundo pasarían a integrar las filas de los desempleados.

En el mundo de los ordenadores y con su perspectiva de dominación, arguyen que sus creaciones no serán simples resultados de la máquina, sino el producto de "seres inteligentes evolucionados, dignos de respeto y de deferencia" (*Ídem*:88).

Estos nuevos seres mecánicos están al margen de las implicaciones de la sensibilidad humana. El trabajo humano sensible es un descrédito frente al trabajo automatizado, porque la sensibilidad humana llega a la limitación extrema de trabajar con la mano puesta en el reloj, tiene hambre, se fatiga, se inconforma por sus condiciones laborales, y todo lo contrario sucede con la fábrica automática.

Los nuevos mecanismos de automatización por medio de ordenadores han sido denominados *control numérico* (N/C). Esta nueva técnica aumenta la eficiencia y la productividad y al mismo tiempo disminuye la necesidad de mano de obra en la fábrica.

Se supone así la posibilidad de que las herramientas de control numérico basadas en ordenadores permiten la emancipación del capital de los trabajadores humanos, del trabajo vivo.

En Japón la combinación de técnicas de gestión o producción racionalizada, tiene lugar con una máquina cada vez más compleja y en la que se emplean menos recursos y menos mano de obra, pero la utilización de la mano de obra tiene lugar al máximo de su capacidad manual e intelectual.

En la producción racionalizada "El modelo clásico de Taylor" de gestión empresarial científica, que favorecía la separación entre trabajo mental y trabajo físico, así como la concentración de toda la capacidad de decisión en las manos de la dirección, se deja a un lado a favor de los planteamientos de un equipo cooperador diseñado para aprovechar todas las capacidades mentales y la experiencia laboral de cada una de las personas implicadas en el proceso de montar y fabricar un automóvil (*Ídem*:126).

Recientemente los japoneses han combinado técnicas nuevas de fabricación racionalizada con complejos sistemas de información que les ha permitido organizar la fábrica del futuro "Infraestructuras productivas automatizadas con un considerablemente menor número de trabajadores que más parecen un laboratorio que una fábrica". Las nuevas fábricas son "aparentemente más cerebrales que físicas" (*Ídem*:130).

La vía racional y el énfasis de los conceptos de "proceso", en lugar de "estructura y función", han permitido a los japoneses "obtener ventajas de las nuevas tecnologías de la información basadas en los ordenadores". "Sobre todos estos aspectos de la supuesta desmanualización del proceso de trabajo y la no prevalencia del trabajo vivo pese a la tendencia de integración del trabajo físico y mental" (*Ídem*:92, 93, 125-130).

El réquiem del trabajo vivo parece entonarse con la presencia de los ordenadores y los robots, pero el mayor sarcasmo es que estas nuevas tecnologías tienen su base en

el trabajo vivo. Los ahorros de los trabajadores se usan para la inversión en nuevas tecnologías e incrementar la productividad (*Ídem*:268-269).

Hasta aquí vemos, en principio, imponerse la carrera tecnológica que al parecer concluiría con la eliminación del trabajo vivo; no obstante, la misma naturaleza del capital lo impide, es su condición imprescindible. Más bien, lo que ocurre es el avance diversificado de formas de control y dominación al trabajo vivo. Así, las nuevas tecnologías están diseñadas para eliminar cualquier tipo de ejercicio autónomo que los trabajadores puedan efectuar sobre el proceso de producción.

Con la tecnología moderna, al grueso de los trabajadores se les incapacita en lo posible para juicios independientes. Antes del advenimiento de los ordenadores las instrucciones al trabajador se estructuraban sobre “tablillas”, pero la ejecución de las tareas quedaba en sus manos y podía introducir algún elemento subjetivo –ingenio, creatividad– en el proceso de trabajo. El cambio de las “tablillas” de producción, a la programación de la producción por medio de ordenadores ha modificado radicalmente las relaciones entre los trabajadores y su trabajo, al punto que aquéllos sólo fungen como simples observadores sin la opción de involucrarse para participar o intervenir en el proceso de producción (*Ídem*:220).

De esta manera, el trabajador queda subordinado al trabajo pretérito, puesto que sus actividades en la planta o en la oficina ya han sido programadas por un trabajador que ha dejado su trabajo acumulado y que quizás no estará presente con trabajo vivo.

Conforme a estos mecanismos, el factor subjetivo o capacidad creativa del trabajador queda subordinado al trabajo pretérito, a las determinaciones del trabajo muerto. “En el control numérico las especificaciones quedan convertidas en códigos digitales objetivados a partir de impulsos electrónicos” (*Ídem*:220-221).¹

Por ejemplo, los equipos de trabajo en Japón están diseñados para presionar al trabajador. “La dirección por estrés” se impone en el caso de la empresa conjunta Toyota y GM en California (Rifkin:223).

Las nuevas tecnologías aplican el proceso de control llamado *Kaizin*, el cual permite que las luces de la pizarra electrónica identifiquen de inmediato a la persona que no sigue el ritmo de trabajo, el propósito es lograr mejoras continuas, ajustándose a los ordenadores, porque operan a rangos de tiempo de *nanosegundos* o unidad de tiempo tan pequeña, que apenas puede ser percibida por el hombre: “En un solo chasquido de los dedos ya han transcurrido más de 500 millones de nanosegundos” (*Ídem*:225).

Este mecanismo de control automatizado produce fatiga mental en el trabajador, uno de los objetivos de la economía basada en la información. La hipereficiencia económica apoyada en la alta tecnología acaba con el bienestar físico y mental de

¹ Sobre estos aspectos véase también Giddens, Antony, *La estructura de las clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 302-324.

millones de trabajadores en el mundo (*ídem*:227); no puede considerarse como propósito del sistema de acumulación velar por las condiciones humanas y justas del trabajador.

En la revolución tecnológica, el capital somete el trabajo vivo en la mente y el cuerpo al ciento por ciento de su rendimiento, mediante el crecimiento mecánico del corazón, del cerebro y de las manos. Se crea así un trabajo al margen de la inteligencia sensible y basado en la inteligencia mecanizada, circunstancia que limita al máximo y en su totalidad, si es factible, el trabajo vivo autónomo.

En la actualidad, Bill Gates, antes que hombre astuto y de negocios, se ha convertido en un ideólogo, poseedor de inagotable retórica antiideológica, que busca

[...] crear una visión posthumana de los negocios donde en vez de personas hay "curvas de inflexión y en vez de historia hay minas de datos". El sistema nervioso digital de Gates es un lenguaje operativo del comercio y de otras "empresas especiales, como pueden ser la educación, la medicina, el gobierno y la guerra", cuyo objetivo es lograr que grupos humanos puedan ser coordinados y controlados de manera instantánea (Yehya, *La Jornada*, domingo 28 de noviembre, 1999:11).

En suma, los robots controlados numéricamente y los ordenadores avanzados *Software* invaden esferas disponibles del reino de la inteligencia autónoma.

Procurando la prevalencia del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, el proceso de acumulación opta por la desmentalización creativa y propia del trabajador para sí, y lo involucra en forma progresiva con su cuerpo y mente en el proceso de producción y consumo. Con este fin impulsa instituciones como la iglesia, la escuela acrítica; lo invade con los medios de comunicación y sus mensajes globalizadores; también lo conecta con otras situaciones adecuadas para crear inconciencia de su mundo real, tal es el caso del terrorismo justificado, y de los derechos humanos universales dados, entre otras.

Las presiones de la alta tecnología sobre el trabajo vivo, también van sobre los procesos de contratación, se imponen formas de trabajo temporal y eventual, con el propósito de reducir los costos salariales.

Los microsalaris integran el proceso lógico del capital en el camino de la acumulación y, por lo tanto, contribuyen a contrarrestar la baja tendencial de la cuota de ganancia; los bajos salarios y el trabajo extensivo se convierten en un estímulo para el empresariado, lo incentivan a sustituir técnicas de producción avanzadas y a dar prioridad a las artesanales; el trabajo vivo recobra presencia.

La explotación extensiva o ampliación de jornada, que convive en muchos casos con la explotación intensiva, o intensificación de jornada, impulsa la derogación de capital constante, e incrementa el capital bajo caracteres técnicos que permitan la subsunción formal o real parcial; en estas circunstancias los niveles técnicos especializa-

dos y las vías intensivas de la acumulación no someten al ciento por ciento² y permanentemente al trabajador en su trabajo. El trabajo no desliga por completo al trabajador respecto de sus medios de producción, más bien estos últimos se convierten en los instrumentos de trabajo que liberan el capital constante, le impiden su desgaste o incluso no precisa su adquisición. En este caso se percibe contundente la presencia del trabajo vivo.

La muerte del trabajo vivo no se concreta en su desaparición en sentido estricto, reiteramos, sino en su reducción a la *mínima expresión posible*, no sólo en lo que concierne a la presencia numérica del trabajador –donde tiene lugar la alta tecnología, precisamos–, sino, y ante todo, respecto de su integridad humana.

La presión de todo tipo sobre el trabajo pretende convertir la vida del trabajador en inanimada para sí, y animada para el proceso de valorización. La muerte para sí aquí se busca en términos de la sensibilidad y creatividad para ser y crecer, se trata de una muerte cerebral histórica, el cuerpo vive y el cerebro muere para interferir los intereses del capital; el trabajador vivo, bajo estas modalidades, sigue siendo un instrumento fundamental en el proceso de acumulación.

Contraviniendo la base misma del capital, el trabajo muerto concretado en tecnologías de punta supone imponerse sobre el trabajo vivo y expulsa incesantemente a los trabajadores de su tarea de creadores de valor, al mundo de la realización del valor expropiado y los arroja al terreno del consumo.

El capitalismo arraigado en el supuesto de que la riqueza se genera y culmina en la circulación, busca trasladar el máximo de trabajadores a realizar la valorización, esto al margen de la posibilidad de reproducción simple. En este caso los trabajadores no pueden responder a esa famosa ley de Say en la que la oferta genera su propia demanda (Rifkin:37). Aquí la oferta-demanda implica previa demanda de trabajo, trabajo creador.

El empresario, en la medida que desemplea a los trabajadores, realiza cruzadas mediáticas para crear hábitos de consumo. De sociedad trabajadora se busca pasar a sociedad consumidora. La capacidad adquisitiva apuesta a sustituir la capacidad creadora.

La carrera por la acumulación estima posible desalojar al trabajador del mundo del trabajo, e involucrarlo en el del mercado y el consumo. Imagina subsumirlo al consumo, no obstante expulsarlo del trabajo. Aquí la lógica del capital entra una vez más en contradicción cuando pretende abstraer del proceso de producción al propio gestor del trabajo valorizable; le será factible reducirlo a un pequeño número, en el caso de sectores y países del más alto desarrollo tecnológico, pero no podrá desistir de él, en el contexto general del capital; ello muy a pesar de los ordenadores y demás complejidades de la tecnología avanzada, que globaliza vía homogeneización, por lo que no integra lo diverso, más bien, al margen de su razón histórica sueña y procura su desaparición, pero la lógica de la ley de acumulación se opone.

² Véase Marx, *Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI Editores, México, 1974, pp. 54-89.

Si nos remitimos a los controladores lógicos programables (PLC, por sus siglas en inglés), de alta tecnología, podríamos ahora sí suponer el final de los trabajadores creadores de valor y el traslado a tareas como supervisión, control (CEKIT, 2000: capítulo 1), entre otras; sin embargo, estas nuevas circunstancias para todos los trabajadores productores de la riqueza, sólo procederían si nos encontráramos ante la expansión generalizada de la tecnología de punta en el universo del capitalismo, posibilidad contrapuesta a la natural penetración desigual y controlada, y mecanismo en el que arraiga sus procesos de dominación.

Las políticas ambientales impulsadas por la modernidad, también apuntan al aniquilamiento del trabajo vivo, por la vía de la apropiación y destrucción del ambiente, que forma parte de su mundo objetivo; “el mundo occidental se ha convertido en una máquina para quemar el combustible cerca de la atmósfera” (Mc Kibben, *La Jornada*, jueves 20 de enero de 2000:37).

Los avances de la composición técnica para la acumulación van integrados al deterioro ambiental. En este sentido la mayor afectación al planeta la han provocado los países altamente desarrollados de Occidente. Estos países están alterando dramáticamente “los parámetros de la biología y la química básica del planeta”. “Los despilfarros de la sociedad de consumo, los delirios tecnológicos y las pirotecnias militares están enloqueciendo el clima del mundo”.

Pero se llaman catástrofes naturales las inundaciones, huracanes, nevadas, incendios y sequías (Galeano, *La Jornada*, viernes 31 de diciembre de 1999:9).

Destruir el hábitat también es la tarea del terrorismo armamentista que cumple religiosamente cada día su misión básica, eliminar la vida donde quiera que se oponga y como se oponga a sus propósitos de globalizar la muerte.

Las potencias dueñas del planeta razonan bombardeando. Ellas son el poder [...] que humilla a la naturaleza; ejerce la libertad de convertir el aire en mugre y el derecho de dejar a la humanidad sin casa; llama errores a sus horrores, aplasta a quien se oponga en su camino, es sordo a las alarmas y rompe lo que toca (Galeano, *La Jornada*, lunes 26 de agosto, 2002:17 y 48).

El amo del terrorismo armamentista “anuncia un presupuesto militar de mil millones de dólares por día”, porque se trata de “la única inversión digna de confianza” (*Ídem*). Con ella se mantiene el campo abierto para que el terrorismo ambiental pueda ejercerse sin obstáculo alguno. En los próximos 18 años la emisión de gases para intoxicar la atmósfera del planeta por parte de Estados Unidos será de 43 por ciento (*Ídem*).

El trabajador y el trabajo, además, deben enfrentarse al monstruo irracional de la xenofobia. La política del libre mercado se abre para todas las mercancías, pero con

límites y vetos para los productores y productos provenientes de los países en desarrollo, el mayor obstáculo en este sentido lo soporta la fuerza de trabajo, barreras, muros de acero y políticas para impedir su tránsito, impulsan un sentimiento de odio contra el extranjero; sin embargo, al mismo tiempo la mundialización pretende eliminar las barreras entre lo interno y lo externo, además de que tiende a unificar el mercado y las conciencias.

Como se puede ver y respecto de los interrogantes planteados al inicio del artículo, no es posible la desaparición del trabajo vivo y la sustitución por el trabajo pretérito, se trata de la estructura del capital y de la dinámica de su composición, que da lugar a interacciones concretas.

Composición social

Hasta aquí la composición del capital parece limitarse a la interacción entre composición técnica y de valor. Incluso de manera fácil podemos sostener que Marx sólo refirió en la composición del capital la composición técnica y de valor; no obstante, si nos detenemos, por ejemplo, en el capítulo XXIII de *El Capital*, donde Marx desarrolló con puntualidad la composición del capital en sus niveles técnico y de valor, nos es posible precisar que dicha composición está interferida, sin duda, por el trabajo de los trabajadores ubicado en determinado nivel técnico, pero en circunstancias sociales específicas.

La composición técnica y de valor en su dinámica dentro del capital indica una relación social de dominación que pone al capital en condiciones de una mayor demanda de fuerza de trabajo en la acumulación, si no varía la composición del capital, y de menor demanda de dicha fuerza, o de disminución relativa de la misma si progresa la acumulación con base en la concentración del capital, es decir, si crece cualitativamente el capital constante.

La interconexión entre composición técnica y de valor no tiene lugar fuera del contexto de una relación social de dominación; dicho de otra manera, la composición social del capital la conforma la dominación, aspecto imprescindible en el planteamiento marxista a este respecto.

Abundando en la composición social, la estructura de las relaciones de trabajo es factor ineludible en la interacción dialéctica: composición técnica-composición de valor

En prólogos al *Capital*, Marx señala que lo que más le interesa en el régimen del capital, no es tanto el grado de las contradicciones sociales, como el poder de dominación de las leyes del capital y agrega que el desarrollo de la capacidad productiva está inmediatamente conectado a las relaciones sociales (Marx, 1972:XIV y XXIII).

Es decir, la composición técnica y de valor no pueden tener lugar sino en un ámbito determinado de relaciones sociales de dominación, y decimos determinado porque la prevalencia del capital constante sobre el variable caracteriza relaciones de dominación, y las mismas se modifican si es el trabajo vivo que prevalece sobre el trabajo muerto, si es la proporcionalidad de valor la que se impone sobre la proporcionalidad técnica o viceversa.

Hemos visto en el desarrollo de este trabajo cómo la subsunción del trabajador y su trabajo tiende a ser mayor y real cuando el capital constante predomina sobre el trabajo vivo y, asimismo, señalamos cómo la subsunción formal es más frecuente en los predomios del trabajo vivo. Pero como estos dos ámbitos de dominación o subsunción interactúan, estamos hablando de relaciones sociales de dominación específicas.

Referir la composición social o el carácter de las relaciones sociales en general en el sistema capitalista es una tarea obligada para asumirlo como totalidad que comprende la estructura económica y la superestructura (Marx, 1990:12). La composición social del capital es entonces una constante en su composición estructural, y es abordada de manera crítica por Marx porque al mismo tiempo que refiere la composición social para la dominación, también apunta a una composición social alternativa, constituida sobre la praxis (Vázquez-Sánchez, 2003:15), categoría central del marxismo en su propuesta transformadora.

La composición social se incrementa por medio del crecimiento tecnológico y la imposición desde este ámbito de modos de vida globalizados: alimentación, comunicación ("Hace 15 años, 50 empresas controlaban la comunicación en Estados Unidos, ahora son 8" [Galeano, *La Jornada*, lunes 26 de agosto, 2002:17 y 48]), educación, estrategias políticas. No obstante, al mismo tiempo los trabajadores están presentes, no sólo con su fuerza de trabajo manual, sino con sus acciones, en muchos casos, opuestas a la composición social determinada por la vía capitalista, es decir, estamos aquí frente a una nueva composición social, la de los hombres dominados por el capital. En esta perspectiva activa, conforman organizaciones y efectúan diversas manifestaciones, que mantienen su imperecedera presencia mediante el trabajo, no sólo en el ámbito técnico y manual, sino también en el intelectual; caracteres contrapuestos al mundo de la acumulación.

Respecto de lo que antecede, nosotros nos quedamos con una conclusión inobjetable en el capitalismo, o menos, o más avanzado: su ley general de acumulación fundamentada en las formas de integración de la composición estructural orgánica.

Un elemento común a estos tres niveles de composición es la relación explotador-explotado, pero que tiene lugar bajo una condicionante, y es que no obstante la composición técnica, determinar la composición de valor, la primera posee dentro de la lógica del capital una acción expansiva limitada, porque el crecimiento incontrolado del capital constante conduciría a la eliminación del capital variable o destrucción de la estructura propia de este sistema cimentado en la expropiación de valor, insistimos.

La composición de capital significa interacción entre trabajo vivo y capital constante, y no queda otra alternativa que coexistir, pero la coexistencia significa un obstáculo en la carrera por la acumulación. El trabajo vivo y su permanencia involucra a los trabajadores en una tarea permanente de contención al desenfreno capitalista por la multiplicación del valor.

La relación dialéctica que caracteriza la composición técnica y la composición de valor se prolonga a la composición social donde la composición de capital vuelve a estar representada por capital constante y capital variable; aquí el capital constante lo conforma la poderosa infraestructura construida para incidir en el intelecto del trabajador. El pensamiento, el conocimiento y la conciencia son los componentes humanos a controlar y orientar conforme a los requisitos de la acumulación. En esta tarea cumplen una función destacada los centros educativos, los medios de comunicación, el Estado, la iglesia, la cultura, y en general las políticas de la gran mayoría de los países, porque inermes a todo proceso nacionalista, autonómico, avalan los beneficios de la vía capitalista; el mito de la globalización del mercado como camino de superación y libertad ha penetrado en los cerebros de casi todos los hombres en el poder y, ante todo, al servicio del poder central.

Y para completar el panorama, ahora se yergue sobre estos países alineados a los esquemas del libre mercado la importante infraestructura de guerra que legitima el terrorismo, atribuyéndose el derecho a irrumpir contra todo pensamiento, todo hombre, país, región, organización que difiera de la única verdad universal: la acumulación para los menos y la miseria para los más.

El trabajo vivo y sus hacedores quedan a merced del pensamiento único; pero también está disponible el camino del pensamiento construido con base en la verdad, en lo distinto. Por estos dos senderos transita la humanidad entera. En el primero circulan todos los enajenadores y los enajenados que les permitieron y permiten ser a costa de ser, y el segundo lo recorren todos los humanos que se saben dueños de su ser histórico.

La composición del capital en su orden técnico y orgánico supone amplia proyección, porque afirma la prevalencia de la composición técnica, pero en la composición social las relaciones de trabajo afloran y se concretan en el quehacer dialéctico. La mundialización de la lucha por el derecho a ser, aunque peculiar, arrecia contra la mundialización que violenta la voluntad humana.

La composición del capital en su conjunto pretende ser reducida a su nivel técnico y de esta manera busca ser desligada de su carácter estructural integrado por la composición técnica, la orgánica y la social, reiteramos. En suma, la composición del capital tiene como eje central el trabajador y el trabajo en sus dos grandes connotaciones, trabajo pretérito y trabajo vivo; su correlación específica da razón de las características de la composición social que hoy nos indica relaciones de trabajo de extrema subordinación, las que a su vez inciden en la condición política e ideológica de los trabajado-

res, que no se visualiza subsumida al mismo nivel que sus condiciones técnicas de trabajo.

Si la composición técnica está experimentando avances en torno al desplazamiento del trabajo vivo, la composición social no tiene iguales resultados. El trabajador vivo cuestiona sus relaciones de trabajo y sus condiciones sociales en general.

Cuando el capital revierte en lo posible las relaciones sociales y las hace aparecer como relaciones técnicas, relaciones máquina-trabajo manual, lo que genera es un conflicto biopolítico (Negri, *La Jornada*, viernes 14 de noviembre, 2003:25) (Hardt y Negri, 2002:38) porque de esta manera compromete la vida del trabajador al negarla.

Los sucesivos y crecientes movimientos sociales de todo orden que tienen lugar en el mundo del trabajo, indican la presencia del trabajo vivo más allá de la actividad manual y dan razón de la lucha del trabajador por recuperar su integridad. En estas circunstancias se desvanece la posibilidad de que con la disminución y fragmentación del mundo laboral, tenga lugar el fin del trabajo y con éste la desaparición de los diferentes movimientos sociales que van desde la defensa del trabajo, la lucha por la autonomía de los pueblos, hasta el planteamiento de que *otro mundo es posible*.

Frente al debilitamiento de los trabajadores y su trabajo, de manera paralela se va consolidando la unificación de los sectores más diversos, va surgiendo una composición social alternativa, que implica también la presencia de elementos que van dando lugar a una composición técnica y de valor en el contexto de un proceso autónomo; es el caso, por ejemplo, de empresas comunitarias.

Un acontecimiento que marcó la pauta en la búsqueda de unificación de los trabajadores y de todos los explotados es el movimiento zapatista. Tiene dentro de sus consignas lograr “un mundo donde quepan todos los mundos”, y tras este propósito ha emprendido una lucha contra el neoliberalismo, que hoy se reconoce porque se evoca y se avala en las diversas manifestaciones contra ese neoliberalismo y la globalización excluyente que le ha precedido. “El zapatismo (...) sembró valores que han comenzado a germinar en infinidad de movimientos sociales durante esta década” (Navarro-Hernández, *La Jornada*, martes 4 de noviembre, 2003:20). (Muñoz, Ediciones *La Jornada* y *Revista Rebeldía*, México, noviembre, 2003).

En Barcelona, donde se realizó la cumbre de la Unión Europea –marzo de 2002–, los manifestantes en defensa del mundo laboral, más de 150 mil trabajadores, sostuvieron la progresiva universalización del movimiento zapatista, porque se “ha convertido en un modelo de ‘dignidad’ contra el orden establecido”, consignas como: “Todos somos Marcos”, “EZLN”, formaron parte del léxico de los trabajadores en lucha contra la exclusión (Tejeda, *La Jornada*, 16 de marzo, 2002:48).

En la clausura de la Eurocumbre en marzo de 2002, 500 mil personas marcharon en la manifestación europea más grande contra el neoliberalismo y en el bloque número uno de la marcha iba representado el EZLN por el colectivo zapatista de Barcelo-

na. También en esa manifestación el líder José Bové, uno de los máximos representantes del movimiento antiglobalizador, afirmó que el zapatismo “ha sido vital para el movimiento que se enfrenta a los criterios que rigen el orbe” y agregó que “el zapatismo y el *subcomandante Marcos* son en ‘gran medida responsables’ de dicho logro”; además sostuvo “que considera vital el zapatismo ‘porque ha defendido los derechos de los indígenas y al mismo tiempo ha puesto de relieve las perversiones de la política neoliberal y capitalista. La fuerza del movimiento zapatista radica en gran medida en que se ha apoyado en la identidad y las raíces de los pueblos indígenas, para así contrarrestar al criterio neoliberal que nos acorrala’” (Tejada, *La Jornada*, 17 de marzo, 2001:30).

En la cumbre de Seattle –noviembre de 1999–, podemos decir, el zapatismo encuentra una respuesta a su lucha contra la globalización excluyente, y en pro de la justicia y dignidad. El jolgorio de los mayores mercaderes del mundo, integrados en la Organización Mundial del Comercio,³ ve opacados sus alcances globalizadores con la presencia de 60 mil personas en su mayoría sindicalistas, que repudian las políticas económicas internacionales porque traicionan los derechos laborales de los trabajadores, y asumen la tarea de “construir un movimiento global que invierta el control financiero e industrial y cree una nueva economía basada en la honestidad y la justicia, sobre una ecología sana y un medio ambiente saludable, una economía que proteja los derechos humanos, al servicio de la libertad” (Rovira-Sancho, *La Jornada*, domingo 24 de diciembre, 2000:5). Este movimiento se va configurando en la actualidad y representa no sabemos a cuántos miles más de seres que se reconocen dueños del derecho a la vida, se fundamenta en el derecho a la realización y quiere decir trabajo como un todo, trabajo para ser íntegro.

Irromper en el abuso del mercado que ignora el ámbito social y humano, es el propósito inmerso en una serie de manifestaciones que van teniendo lugar en el mundo, y en las que los trabajadores están siempre presentes. Destacan, entre otras, las siguientes:

En febrero de 2000, el Foro Económico Mundial, integrado por varias transnacionales importantes y realizado en Davos, se ve prácticamente tomado por alrededor de 10

³ Instrumento globalizador que concibe la geopolítica actual partiendo de la división entre los países que proyectan con optimismo hacia el futuro y los que tienen miedo. Los alcances del futuro del comercio están condicionados al espíritu denámico y eficaz que tengan los países y sus hombres en este contexto para competir en el mercado; el triunfo en el mundo del comercio no está determinado por la separación entre los países pobres y ricos, por la división norte-sur e izquierda-derecha. No se trata entonces del sucesor histórico, y por ende de la centralización y concentración del capital. En suma, no es asunto que surge de la acumulación y sus tendencias monopolíticas, sino que emerge de las capacidades naturales superiores, de las inteligencias más intrépidas y sensatas, que no confunden la capacidad de competencia con el supuesto de dominación política e ideológica. El mensaje de la organización apunta sin vacilación al comercio como primera opción contra la amenaza a la inseguridad y a la estabilidad que con sorpresa vemos atribuir a la pobreza, pero que será resuelta con mercado y más mercado.

mil manifestantes entre activistas sociales y campesinos europeos opuestos a la globalización excluyente (Cronología del movimiento antiglobalización, *La Jornada*, 21 de marzo, 2002:16).

En abril de 2000 la reunión del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, con sede en Washington, se ve interferida por manifestantes básicamente sindicalistas, que enarbolan la bandera ultraradical de la clausura de estos dos organismos y lanzan consignas tales como “El pueblo unido jamás será vencido”, “Clausuren el capitalismo”, “Más mundo, menos banco” (Boltvinik, 14 de abril, 2000:26).

También en Washington más de 45 millones de trabajadores agrupados en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), rechazan el Área de Libre Comercio (ALCA) y plantean que cualquier propuesta del ALCA debe ser sometida a evaluación por parte de las “Legislaturas y a un referéndum en todos los países de América antes de ser implementada”. En noviembre de 2003 aún no se concretan las metas para la creación de este proyecto de libre comercio que espera su conclusión en enero de 2005, por el contrario la negativa de Washington para eliminar subsidio y barreras, no le permitió homogeneizar metas y ha optado por tratados separados con los países más dóciles y mientras tanto las protestas altermundistas se incrementan (Cason y Brooks, *La Jornada*, 29 de abril, 2001:20).

El 1° de mayo de 2000 la consigna en París es “La gente antes que las ganancias” y proviene de obreros, ecologistas, comunistas y antifacistas, entre otros (AFP, REUTERS, AP, DPA y PL, *La Jornada*, 2 de mayo, 2000:56).

En junio de 2000 las protestas en Windsor, Canadá, contra la asamblea general de la OEA, van en el sentido de que el “Organismo jamás ha velado por los derechos laborales en los tratados comerciales firmados por la región” (DPA, AP y AFP, nota periodística, *La Jornada*, 5 de junio, 2000:51).

En Melbourne, Australia, el 11 de septiembre de 2000, unos cinco mil manifestantes bloquearon la cumbre económica Asia-Pacífico, convocada por el Foro Económico Mundial, y sus consignas van contra el capitalismo (AP y DPA, *La Jornada*, 15 de septiembre, 2000:15).

En enero de 2001 tiene lugar en Porto Alegre, Brasil, el primer Foro Social Mundial, encuentro paralelo a la Cumbre de Davos y contra la globalización del pensamiento neoliberal y la economía de mercado.

En febrero de 2001 en Cancún, México, centenares de estudiantes sufren represalias por su oposición a la reunión del Foro Económico Mundial (Galván, cita a Vargas, *La Jornada*, 5 de febrero, 2002:19).

Gutemburgo, Suecia, en junio de 2001, experimenta multitudinarias marchas contra Bush y su indiferencia a las políticas ambientalistas expresada en la negativa a firmar el protocolo de Kyoto, acuerdo suscrito en 1997 y “cuyo objetivo es disminuir los gases que provocan el llamado efecto invernadero (AFP, DPA, AP y Reuters, *La*

Jornada, El Mundo, 15 de junio, 2001:29), pero las políticas económicas ignoran a millones de personas que viven de la tierra, del mar y de las regiones tropicales y subtropicales, y que se encuentran en Asia, África y América Latina, continentes que agrupan los países con mayor biodiversidad: México, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil, Indonesia, Kenia, China, Madagascar, Sudáfrica e India (*La Jornada*, 13 de febrero, 2002:49).

En junio de 2001 Génova, Italia, se convierte en lugar de multitudinarias protestas antiglobalizadoras y contra el G-8 (Navarro-Hernández, *La Jornada*, 28 de junio, 2001:24).

La organización "Monos Blancos", declara la guerra contra el G-8 y advierte una rebelión en todo el mundo, no sólo donde hay pobreza, sino también donde el imperio dispone de mayor consenso (Navarro-Hernández, *La Jornada*, domingo 15 de julio, 2001:10).

En México se reunieron en agosto de 2001, por tres días, alrededor de 270 representantes de organizaciones procedentes de 39 naciones interesados en concretar mecanismos para evaluar los resultados alcanzados en torno a las protestas que desde 1999 se iniciaron en Seattle y contra la globalización. Se concluyó que se ha ido consolidando "la unidad de los movimientos de resistencia, ya que se han integrado desde campesinos de movimiento sin tierra de Brasil hasta estudiantes de Roma", según declaraciones de Flavia de Angeli, representante de las 700 organizaciones que protestaron en Génova, Italia (Enciso, *La Jornada*, miércoles 15 de agosto, 2001:45).

En Porto Alegre, Brasil, tiene lugar en enero de 2002 el segundo Foro Social Mundial (FSM), bajo circunstancias muy particulares, determinadas por los sucesos del 11 de septiembre, los que han concedido el derecho al país afectado y por decisión unilateral de llamar terrorista todo proceso, económico, social, político y cultural que no se integre a las tareas que configuren el libre mercado. Los no alineados a esta "gran causa" dirigida a globalizar lo distinto, a eliminar la historia, a desaparecer ese mundo multipolar que se opone al hegemonismo, tendrán como recompensa la guerra, que se hará efectiva con la aplicación violenta de los productos más complejos de la mayor industria militar del orbe.

Cuando los trabajadores y su trabajo transformador están "a punto de perecer" bajo los efectos de la mayor composición técnica, en Porto Alegre hay una respuesta a las determinaciones de la dictadura financiera, al circulacionismo, que en su nueva denominación aparece como comunidad internacional (Galeano, *La Jornada*, martes 23 de enero, 2002:30), y lanza un manifiesto cargado de críticas a Estados Unidos y se propone la creación "de un organismo democrático de mediación de conflictos y con poder negociador" (Cason y Brooks, *La Jornada*, lunes 4 de febrero, 2002:21).

En suma, en Porto Alegre II se plantea analizar la dirección que lleva la economía mundial, determinar "sus debilidades internas y comenzar a delinear un orden mundial alternativo" (Navarro-Hernández, *La Jornada*, lunes 4 de febrero, 2002:22).

En Barcelona, España –marzo 2002–, más de 150 mil trabajadores demandan una Europa más social y se pronuncian contra los nuevos intentos de “flexibilización” laboral. En la lucha por hacer suyo un factor inherente al trabajo y en contra de los mercaderes, se lanzan consignas como “Señores financieros ¡el mundo no es vuestro!”, fragmento de un poema de José Agustín Goytisolo, y concluye la cumbre con la marcha más grande contra el neoliberalismo (“Este mundo no es nuestro”, *La Jornada*, y *El Mundo*, domingo 17 de marzo, 2002:2 y 28).

En Monterrey, México –marzo del 2002–, la conferencia internacional sobre la financiación para el desarrollo es interpelada en el Foro Global Alternativo, porque el desarrollo y las propuestas alternativas para llevarlo a cabo no se resuelven con los cinco mil millones de dólares o de pronto un poco más, que aporta Estados Unidos para dotar a los países pobres de las herramientas necesarias que los integren al mercado global ni con los 0.39 por ciento que la Unión Europea se compromete a incrementar en la ayuda para el desarrollo, y máxime que a estas minucias se le antepone como condición aceptar el saqueo del libre comercio y de la deuda externa; y lo que es más grave aún, los países que aspiren a estas limosnas, tendrán antes que desistir de todo proyecto nacionalista y autónomo, y deberán alinearse a la democracia y libertad, pero previamente delimitadas y signadas por los mayores violadores y tergiversadores de estos principios, que caracterizados en su naturaleza histórica, constituyen el objetivo por el que luchan desde tiempo inmemorial todos los hombres que se saben humanos, y entre ellos están millones y millones de trabajadores productivos, de seres transformadores, generadores únicos de la riqueza, que les es enajenada por la imposición de la ley general de acumulación capitalista que tiene como fundamento básico para su operación mantener el control de la composición del capital en general.

En la cumbre de Monterrey, el capitalismo globalizador hizo alarde del control dominante sobre la técnica en todos sus niveles, basado en el poderío que le concede esta circunstancia; le ordenó a todos los países pobres, es decir, a los que albergan o proporcionan el grueso de los trabajadores del mundo, reformas políticas y económicas acordes con los conceptos de democracia y libertad neoliberales, a cambio de regresarles unas cuantas monedas para que fortalezcan los mecanismos de adaptación al libre mercado. Y continúa así la desfachatez de este “orden económico que ha conducido al subdesarrollo a 75 por ciento de la población mundial. La pobreza extrema en el tercer mundo alcanza ya la cifra de mil 200 millones de personas. El abismo crece no se reduce” (Castro, *La Jornada*, 22 de marzo, 2002:5).

Sin embargo, en este escenario del devenir dialéctico, no vivimos “una verdadera fase de expansión del capitalismo, sino de la solución bárbara de sus contradicciones”, como bien lo señala en Porto Alegre Samir Amin, y agrega además que el neoliberalismo “es el viagra del capitalismo estéril” (Navarro-Hernández, *La Jornada*, lunes 14 de febrero, 2002:22).

En Porto Alegre, en el III Foro Social Mundial, los movimientos sociales hacen un llamamiento en contra de la guerra, de la globalización neoliberal, de las desigualdades sociales y económicas y de la conversión en mercancías de la biodiversidad, el aire, el agua, los bosques, el suelo y el mar (III Foro Social Mundial, 2003:197).

En todas las manifestaciones referidas, los trabajadores y también a los que se les niega este derecho, no tienen como “interlocutor” el patrón en relación con su función productiva, sino que su acción contestataria trasciende al conjunto del capital.

En efecto, la fase expansionista del capital se ve inhibida por todos los hombres que privilegian la vida digna y que hoy muchos de ellos se ubican en la alterglobalización donde continúan y se fortalecen los movimientos, manifestaciones y organizaciones que no logra acallar el capital y sus múltiples mecanismos de terror.

El capital, en la medida que se apropia la composición técnica y de valor, conduce a los trabajadores y a otros sectores de la sociedad a movilizarse en el ámbito de la composición social alternativa, como indicamos, y de esta manera las relaciones de trabajo y sociales se revisten de formas de organización con un renovado matiz político e ideológico que va más allá del mundo del trabajo manual y de las percepciones de sentido común.

De esta manera, los trabajadores buscan contrarrestar los efectos que en sus condiciones laborales tiene la automatización y el fin reaccionario y opresor (Arriarán, 1997:22-23) que caracteriza la técnica al servicio del capital. Los dueños del capital creen desalojar, sin objeción, el trabajo humano con las innovaciones tecnológicas, pero su propósito se revierte ante la ya globalizada actitud contestataria de los trabajadores y los seres vivos racionales que quieren seguirlo estando; el enorme peso del capital muerto, no logra frenar la marcha ininterrumpida de los vivos.

Y aquí surge el interrogante ¿cómo desmonopolizar, descentralizar ese capital constante o cómo conformar una infraestructura, que no la cataloguen los “héroes libertadores” de Occidente como el camino al terrorismo?; así se denomina el derecho a la libertad, ponderado desde el 11 de septiembre, fecha en que según consta en muchos análisis los protagonistas del liberalismo universal crearon un escenario interno para justificar la guerra contra todo principio de autodeterminación. ¿Cómo contraponerse a la verdad manipulada, con la que se caracterizan las convocatorias contra el neoliberalismo?; se les considera acciones de

[...] grupos minoritarios o marginales y coléricos donde se mezclan todo tipo de personajes cuyo objetivo no es más que destruir y violentar la paz social. No merecen credibilidad, son una amenaza. La buena gente no molesta y deja trabajar a los verdaderos hombres de Estado. Sindicalistas, trabajadores, mujeres, jóvenes, estudiantes, profesionales, políticos disidentes, organizaciones internacionales de derechos humanos o defensa del medio ambiente pasan a la categoría genérica de

presuntos terroristas. Son culpables de protestar, de mostrar su descontento en un orden mundial cada vez más excluyente y concentrador de la riqueza. Por ello representan un problema de orden público (Roitman, *La Jornada*, sábado 16 de marzo, 2002:21).

Pero esta mordaz mentira no logra borrar como quisiera los procesos que tejen el camino de una sociedad alternativa, una sociedad para todos. La globalización social alternativa es un proyecto que está por realizarse, ¿y qué tenemos?:

- 1) Una inquietud mundial expresada en el movimiento global contra el liberalismo.
- 2) Un pensamiento consolidándose en la historia y representado por miles y miles de luchadores que liderean el camino hacia otro mundo posible.
- 3) Muchas y diversas culturas ancestrales, arraigadas en el espíritu comunitario y autónomo.
- 4) Ricos territorios con enorme biodiversidad, ahora en la mira globalizadora, “gracias” al contubernio de tantos y tantos gobiernos enajenados por los alcances planetarios del capital, pero aún no disponibles por entero a los intereses anti-nacionalistas, en ellos también habitan sus pueblos.
- 5) Una enorme infraestructura construida por los trabajadores del mundo y un ejército muy representativo de hombres creadores dispuestos a recuperar su trabajo enajenado.

Entonces, ¿qué nos falta? Construir y llevar a cabo un proyecto socioeconómico, político, autónomo e integrador, y por ello contrapuesto a las debilidades y desigualdades que engendra un sistema fundamentado en una estructura social polarizada, marginadora. ¿Y a quién o a quiénes corresponde esta tarea? En ella ya se encuentran integrados los movimientos anticapitalismo que apuntan a un nuevo orden internacional basado en la diversidad; sin embargo, dichos movimientos aún no concretan ese proyecto alternativo.

Los zapatistas en su aniversario 20 y 10 invitan a “(...) pensar, analizar y planear, a buscar el camino hacia un gran movimiento contra el neoliberalismo y la globalización de la muerte” (Petrich, *La Jornada*, martes 18 de noviembre, 2003:11).

La característica del Foro de Porto Alegre II, movimiento representativo en la búsqueda de otro mundo posible, es su composición diversa; particularidad propia de las distintas manifestaciones anticapitalismo. Este factor incide en las posibilidades de integración o no de la composición orgánica del trabajo, que implicaría la disponibilidad del trabajador de todo su trabajo; así haría suyo el trabajo vivo, el trabajo acumulado, y las relaciones generales de trabajo estarían bajo su control.

Los movimientos contra el neoliberalismo, contra el capitalismo, sostienen una consigna importante, pero dentro de los mismos es indispensable que se capitalicen todas las posiciones que apuntan a un cambio estructural de fondo, que conduzca a desmonopolizar el trabajo intelectual e integrarlo a las bases.

En el Foro de Porto Alegre, 5 de febrero, 2002, "Los académicos no se esforzaron mucho en comunicarse con los pocos activistas de base presentes (...) en la Universidad Católica donde sólo estaban una quinta parte, 10 mil participantes, mayoritariamente 'pequeños profesionistas de clase media'" (Petras, *La Jornada*, 23 de mayo, 2002:34).

Las ya trajinadas formas oficialistas y el acostumbrado uso de las manifestaciones masivas y radicales por los políticos interesados en el poder, deben dar paso a las propuestas clave de la lucha de los integrantes radicales que rebasan el reformismo y apuntan a la necesaria extinción de la expansión imperialista que conlleva "(...) la creación de nuevos organismos de poder popular, basados en la organización de vecindarios urbanos, trabajadores, campesinos, desempleados, mujeres y grupos indígenas y de negros (...) " y dirigidos "(...) a conformar una nueva clase basada en movimientos internacionales, como vía campesina, que demanda transformaciones radicales a los derechos de propiedad y las relaciones sociales de producción" (*Ídem*:34-35), (Desmarás-Aurelie, *La Jornada*, sábado 18 de octubre, 2003:25). Las verdaderas transformaciones sociales las ubican los hombres de las bases en

[...] las organizaciones de clase que combinan género, raza y ecología y reconocen que, aunque son esenciales, las reformas no son suficientes porque no han durado o porque los Países Imperialistas y sus Estados clientes no las aplican. Señalan la necesidad de renovar el poder Estatal, basado en asambleas y movimientos sociales de base representativos, capaces de socializar los medios de producción y democratizar las relaciones sociales, desplazando totalmente, así, a los actuales beneficiarios corporativistas y las elites de las instituciones financieras internacionales. Rechazan las políticas que pretenden compartir espacios o rebanadas de pastel en la mesa del Banco Mundial por considerarlas una estrategia de cooptación sin salida, con la cual salen ganando solamente los intereses estructurales y financieros de los poderes imperiales y los bolsillos de las ONG a expensas de la gente.

Muchas de las ONG asistentes al Foro II de Porto Alegre, tanto europeas como estadounidenses "son organizaciones de papel y la mayoría de las ONG del tercer mundo son miembros de grupos pequeños de profesionistas con muy pocos seguidores organizados y poco poder de convocatoria" (*Ídem*), (Klein, *La Jornada*, domingo 2 de febrero, 2003:3), (Wallerstein, *La Jornada*, sábado 22 de noviembre, 2003:28).

Los cambios menores y las reacciones esporádicas no son la vía para rescatar al mundo del imperialismo polarizante, es con “la creación de movimientos anticapitalistas locales, nacionales y regionales” (*Idem*), e integrados a las acciones del Estado, como puede hacerse frente a tal embestida.

La apropiación del trabajo y sus medios, está inscrita en el logro de los antecedentes arriba citados. La interacción orgánica del trabajo requiere de una interacción previa “(...) entre intelectuales y pueblo-Nación, entre dirigentes y dirigidos –entre gobernantes y gobernados–, (...)”; estas relaciones provienen de “(...) una adhesión orgánica en la cual el sentimiento-pasión deviene comprensión y, por lo tanto, saber (no mecánicamente, sino de manera viviente), sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el bloque histórico” (Gramsci:124).

En suma, el proyecto que apunta a “otro mundo posible” podrá lograr concreción, cuando el trabajo, que es base importante del universo social, opere mediante un proceso orgánico, que será factible cuando todos los trabajadores, los del intelecto y los trabajadores manuales se unan e involucren en esta tarea histórica; no obstante, en la actualidad muchos trabajadores intelectuales se encuentran consternados por la desaparición del Socialismo Soviético, y no quieren percatarse de que no se ha perdido por ello la posibilidad del socialismo como opción libertaria y han optado más bien por la vía capitalista, involucrándose muchos de ellos con el imperialismo humanitario, que cobija todas las formas de dominación posibles, pero que supuestamente se propone liberar al mundo del terror, olvidando así “que los imperios no llevan a cabo guerras humanitarias, sólo guerras contra la humanidad” (Petras, *La Jornada*, 7 de enero, 2002).

Otros intelectuales situados en el campo de la academia han sido estimulados por el mercado del puntismo que ha logrado penetrar en las universidades y centros educativos en general, y ha desplazado y reducido en lo posible el compromiso con el trabajo intelectual transformador, íntegro, ético, independiente del poder. Conforme a estas circunstancias, el trabajo intelectual está disociado del trabajador manual, y sólo la integración de estos dos niveles darían lugar al trabajo orgánico, base fundamental de la verdadera transformación social.

También los estudiantes, futuros trabajadores del intelecto, y necesarios a la composición social alternativa, enfrentan el enorme riesgo de formarse como neoliberales cuando están a disposición del conocimiento que imparten los intelectuales copartícipes del capitalismo y del eficientismo que impone en su trabajo.

Al respecto los zapatistas dicen a los estudiantes “si estás pensando en una carrera para ser un neoliberal más, tu estudio será vanidoso para la sociedad. En consecuencia, lo que encontrarás en el futuro es desprecio” (Blanche, *La Jornada*, 18 de noviembre, 2003:10).

En suma, la composición del capital podrá dar lugar a la composición orgánica del trabajo, o trabajo vivo, trabajo acumulado y relaciones de trabajo integrados, bajo las determinaciones y necesidades concretas del trabajador, cuando el trabajador se apropie de su trabajo.

Hoy al trabajador sólo le corresponden milésimas de la composición de valor, el equivalente a su salario, está marginado en la composición técnica, pero, reiteramos, simultáneamente va configurando una composición social alternativa (“Afortunadamente, los movimientos sociales de finales del siglo XX y principios del XXI registran nuevas prácticas y estrategias para construir una alternativa soberana, democrática y socialista. En medio de grandes variaciones ideológicas y culturales, sociales y políticas, se empeñan en la construcción, organización, información y articulación de los antiguos y los nuevos movimientos de pueblos, trabajadores y ciudadanos. Construyen redes y organizaciones para la resistencia y para un cambio en la correlación de fuerzas que, entre turbulencias, permita poner la transición sistemática. La convergencia de sus luchas por la liberación, por la democracia y por el socialismo puede convertirse en un poderoso “atractor” que imponga la paz y construya la transición.”), (González, *La Jornada*, viernes 13 de septiembre de 2002:31), que habrá de conducir a una composición estructural orgánica del trabajador porque el trabajo íntegro será suyo, y sus diversas formas de estructuración; el camino hacia ese mundo posible ya se transita y está abierto a todas las voluntades.

Estamos por ello y, como dijera Gramsci, en el momento de la necesidad y, por lo tanto, de la esperanza, situación que nos habrá de conducir a un mañana de la libertad, mañana que conformarán sin lugar a duda los trabajadores y todos los ignorados por el neoliberalismo que son una condición histórica en cada momento de la sociedad.

Bibliografía

- Arriarán, Samuel, *Filosofía de la posmodernidad*, México, UNAM, 1997, pp. 22-23.
- Boltvinik, Julio, “Voces de los pobres”, 14 de abril, 2000, p. 26.
- Berra, Mariella y Revelli, Marco, “La parábola del obrerismo”, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco, México, junio de 1995.
- CEKIT, curso práctico de electrónica industrial y automatización, Santiago de Chile, marzo de 2000, capítulo 1.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1973, pp. 124-220.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, *El imperio*, Argentina, Paidós, Estado y Sociedad, 2002, p. 38.

- Hirsch, Joachin, *Globalización, capital y Estado*, México, UAM-Xochimilco, DCSH, Departamento de Relaciones Sociales, 1996, p. 1.
- Marx, Carlos, *Capítulo VI Inédito*, México, Siglo XXI, 1974, pp. 54-89.
- , *Contribución a la crítica de la economía política. Introducción a la crítica de la economía política*, México, FCP, 1990, p. 12.
- , *El Capital*, t. I, p. 516, *Jornada Laboral*, 30 de abril, 1998, p. 7.
- , *El Capital*, t. I, capítulo XXIII, p. 517.
- , *El Capital*, prólogos primera y segunda edición, t. I, México, FCE, 1972, pp. XIV y XXIII.
- Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, México, Paidós, Estado y Sociedad, 1996, pp. 18-286.
- Vázquez-Sánchez, Adolfo, *El joven Marx. Los manuscritos de 1844*, México, Facultad de Filosofía y Letras/Ediciones La Jornada/Itaca, 2003, p. 15.
- III Foro Social Mundial, "Llamamiento de los movimientos sociales", *Chiapas*, núm. 15, primera edición, 2003, UNAM, p. 197.

Hemerografía

- "Este mundo no es nuestro", Editorial La Jornada y *El Mundo*, domingo 17 de marzo, 2002, pp. 2, 28.
- AFP, DPA, AP y Reuters, *La Jornada, El Mundo*, 15 de junio, 2001, p. 29.
- AFP, Reuters, AP, DPA y PL, *La Jornada*, 2 de mayo, 2000, p. 56.
- AP y DPA, nota periodística, *La Jornada*, 15 de septiembre, 2000, p. 15.
- Cason, Jim y David Brooks, nota periodística, *La Jornada*, 29 de abril, 2001, p. 20. "EU: proteccionismo y guerras comerciales".
- , p. editorial, *La Jornada*, noviembre, 2003, p. 2.
- , nota periodística, *La Jornada*, lunes 4 de febrero, 2002, p. 21.
- Castro, Fidel, "Discurso en la Conferencia Internacional para la Financiación", *La Jornada*, 22 de marzo, 2002, p. 5.
- "Cronología del movimiento antiglobalización", *La Jornada*, 21 de marzo, 2002, p. 16.
- Desmarás-Aurelie, Annete, "Vía campesina y la soberanía alimentaria", *La Jornada*, sábado 18 de octubre, 2003, p. 25.
- DPA, AP y AFP, nota periodística, *La Jornada*, 5 de junio, 2000, p. 51.
- Enciso, Angélica, nota periodística, *La Jornada*, miércoles 15 de agosto, 2001, p. 45.
- Galeano, Eduardo, "Argentina, víctima obediente", por Jaime Avilés, *La Jornada*, martes 23 de enero, 2002, p. 30.
- , "Noticias del fin del milenio", *La Jornada*, viernes 31 de diciembre de 1999, p. 9.
- , "SOS", *La Jornada*, lunes 26 de agosto, 2002, pp. 17 y 48.
- Galván, Ochoa, Enrique, cita a Vargas, Rosa Elvira, *La Jornada*, 5 de febrero, 2002, p. 19.
- González, Casanova, Pablo, "Neoliberalismo de guerra y pensamiento crítico", *La Jornada*, viernes 13 de septiembre, 2002, p. 31.

- Klein, Naomi, "El secuestro del Foro Social Mundial 'Lo pequeño es bello'", *Masiosare, La Jornada*, domingo 2 de febrero, 2003, p. 3.
- Mc Kibben, "El fin de la naturaleza", *La Jornada*, jueves 20 de enero, 2000, p. 37.
- Muñoz, Ramírez, Gloria, *20 y 10 El Fuego y La Palabra*, Ediciones La Jornada/Revista *Rebel-día*, México, noviembre, 2003.
- Navarro-Hernández, Luis, "El ejército de soñadores", *Masiosare, La Jornada*, domingo 15 de julio, 2001, p. 10.
- , "De Garibaldi a Sandokán, los héroes inspiran protesta contra el G-8 en Génova", *La Jornada*, 28 de junio, 2001, p. 24.
- , "El zapatismo como anticipación", *La Jornada*, martes 4 de noviembre, 2003, p. 20.
- , enviado Foro Alternativo, *La Jornada*, lunes 4 de febrero, 2002, p. 22.
- Negri, Toni, en Foro Social Europeo, nota de Juan Angulo, *La Jornada*, viernes 14 de noviembre, 2003, p. 25.
- Petras, James, "Los intelectuales y la guerra: de la retirada a la redención", *La Jornada*, 7 de enero, 2002.
- , "Porto Alegre: reencuentro de Dos Foros", *La Jornada*, 23 de mayo, 2002, p. 34.
- Petrich, Blanche. "Llama el EZLN a resistirse contra el proyecto de *Globalización de la Muerte*", *La Jornada*, martes 18 de noviembre, 2003, p. 10 y 11.
- Roitman Rosenmann, Marcos, "Barcelona: estado de sitio", *La Jornada*, sábado 16 de marzo, 2002, p. 21.
- Rovira-Sancho, Guiomar, "Todo comenzó en Seattle", *Masiosare, La Jornada*, domingo 24 de diciembre, 2000, p. 5.
- Tejeda G., Armando, "El zapatismo, bandera en Barcelona", *La Jornada*, 16 de marzo, 2002, p. 48.
- , *Eurocumbre, La Jornada*, 17 de marzo, 2001, p. 30.
- Wallerstein, Immanuel, "Bolivia, Bush y América Latina", *La Jornada*, sábado 22 de noviembre, 2003, p. 28.
- Yehya, Naief, "Microsoft, el incipiente sistema nervioso digital planetario", *La Jornada*, domingo 28 de noviembre, 1999, p. 11.